

La realidad última

Somos viajeros, caminantes. Crecemos, fijamos metas. Si no avanzamos, retrocedemos. Llevamos dentro de nuestra propia genética la lucha, el esfuerzo, la pasión. La "realidad última", nos sobrecoge. Bonhoeffer nos habla de tomar en serio estas "realidades últimas" y tomar posiciones ante las "penúltimas".

Las lecturas de hoy nos piden responsabilidad frente a la propia vida. Nuestra existencia no es un juego. Toda realidad, aún en sus mínimos detalles, es un don. Tenemos que administrarlo con inteligencia y sabiduría (primera lectura). Ella está a la puerta de nuestra vida, de nuestro pequeño mundo existencial, relacional, cultural. "Radiante e inmarcesible", acompaña, guía nuestros pasos.

La antropología cristiana constata una dimensión de nuestra existencia: La pobreza, que se traduce en limitación, debilidad, fragilidad. Mirar a la "realidad última" nos da fuerza (segunda lectura), nos ayuda a liberar reservas que duermen en el fondo de nuestro ser y que estallan como cráter de volcán dormido con la energía de la "esperanza".

El evangelio apunta más a la juventud como signo de la esperanza. Quien no sabe esperar, envejece. Aquí la esperanza y la sabiduría se confunden. Saber esperar es saber darle al tiempo su medida y proyección ciertas. Dios se retrasa, pero llega. Entonces, mi esperanza se identifica con la esperanza de Dios. Hacer coincidir mi hora, mi vida toda, con la hora de Dios, es el culmen de la sabiduría que devela la esperanza.

Cochabamba 06.11.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com